

Arqueología e Historia Antigua:

El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo

M. ALMAGRO-GORBEA

La creciente interdependencia entre la Historia Antigua y la Arqueología prehistórica de la Península Ibérica en estos últimos años, supone una interesante situación por su significado para el avance de los conocimientos históricos y merece, en consecuencia, una seria reflexión sobre la conveniencia de profundizar las relaciones entre estos campos de la ciencia.

Los avances logrados por la arqueología protohistórica de la Península en los últimos veinticinco años pueden considerarse fundamentales, pero existen tres áreas concretas de especial relevancia que, por su particular relación con la Historia Antigua, nos han movido a estas reflexiones. Una, es la difícil problemática del mundo celta en la Península Ibérica ¹ otro tema es el de la colonización focense en relación con Tartessos y el origen de la cultura ibérica ²; la tercera, a la que particular atención se va a dedicar aquí, es el tantas veces discutido problema del inicio de la presencia fenicia en el extremo occidental del Mediterráneo.

Aunque la complejidad de estos temas impide, como es lógico, que sean tratados en extensión, en esta oportunidad sí queremos abordar el análisis de uno de ellos como muestra de la conveniencia de profundizar en la íntima relación entre la Historia Antigua de una parte y la Prehistoria y la Arqueología de otra. Esta práctica era frecuentemente abordada conjuntamente en anteriores generaciones de especialistas ³, pero, de unos años a esta parte, se ha ido abandonando de hecho, seguramente como consecuencia de la necesidad de profundizar en las propias metodologías

¹ Ver recientemente ALMAGRO GORBEA, 1987: p. 333 y s.

² ALMAGRO GORBEA, 1982; OLMOS, 1986.

³ BOSCH GIMPERA, 1928; GARCIA BELLIDO, 1952, etc.

y de la desconfianza surgida de los resultados, en ocasiones aparentemente contradictorios, logrados en especialidades paralelas.

La colonización fenicia en el extremo occidente ha sufrido una serie de profundos cambios en su visión e interpretación histórica según los avances de la Arqueología.

Según numerosas fuentes escritas, entre las que destaca la de la fundación de Cádiz, que sería la más antigua ciudad del occidente europeo ⁴, la actividad colonial fenicia debió constituir el primer proceso colonial en dichas regiones ⁵. Sin embargo, los avances de la arqueología a lo largo del siglo XX, especialmente en sus décadas centrales, no atestiguaron este hecho, en parte debido a unas visiones e interpretaciones excesivamente clasicocéntricas que llevaron incluso en algún caso discutir y a negar la preeminencia de la colonización fenicia sobre la griega ⁶.

El descubrimiento fortuito de la necrópolis fenicia de Almuñecar ⁷ en 1962, y poco después el de la factoría de Toscanos ⁸ o la aparición de los tesoros de El Carambolo y Evora ⁹, ocurridos por esos mismos años, crearon el ambiente de investigación que permitió actualizar con nuevos datos la cuestión al confirmar la importancia de la colonización fenicia y su mayor antigüedad de lo hasta entonces documentado. De este modo se iniciaron una serie de trabajos y estudios afortunados, que se prosiguen aún hoy día, que han dado un giro coperniquiano a este tema, esencial para la mejor comprensión de todo el proceso colonial del Mediterráneo en la Antigüedad ¹⁰.

En efecto, la larga serie de descubrimientos arqueológicos y trabajos consiguientes han permitido no sólo constatar la existencia de una colonización fenicia al menos desde el siglo VIII a. de C. extendida por todo el mediodía de la Península Ibérica ¹¹, sino también llegar a comprender mejor su gran trascendencia por todo el Mediterráneo ¹² y en concreto para la formación de un intenso proceso orientalizante peninsular particularmente evidente en el mediodía ¹³, esencial para la comprensión de la cultura tartésica ¹⁴ y de la cultura ibérica, de ésta última indirectamente derivada ¹⁵.

⁴ Vell. Pat. 1, 2, 4; Plinio, 16, 216; Mela, 3, 46; Strabón, 1, 3, 2 y 3, 5, 5.

⁵ Diod., 5, 20, 1 y 5, 35, 5; Strabón, 3, 2, 14; 1 Reyes, 10, 14-29; 2 Crónicas, 9, 21; Ez. 27, 12; Jer. 10, 9; etc.

⁶ BOSCH GIMPERA, 1928; *id.* 1932: p. 258 y s., GARCIA BELLIDO, 1948, *id.* 1952.

⁷ PELLICER, 1962.

⁸ NIEMEYER, 1962; SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER, 1969; NIEMEYER, SCHUBART, 1969, etc.

⁹ CARRIAZO, 1973.

¹⁰ BLAZQUEZ, 1975, como síntesis de los numerosos hallazgos realizados. G. DEL OLMO y M. E. AUBET (ed.) 1986, sobre el estado de la cuestión.

¹¹ SCHUBART, 1982, G. DEL OLMO y M. E. AUBET (ed.) 1986.

¹² NIEMEYER, 1984; ALMAGRO GORBEA, 1986 b.

¹³ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 491 y s.; *id.* 1982, *id.* 1987 e.p.d.

¹⁴ AUBET, 1978: 100-104, *id.* 1982, ALMAGRO-GORBEA 1987, e.p.d.

¹⁵ ALMAGRO GORBEA, 1985: p. 472 s., *id.* e.p.a.

Ante estos hechos cobra pleno sentido el papel fundamental que los textos históricos atribuían a la colonización fenicia como primera descubridora de Tartessos en el extremo occidental del Mediterráneo y de sus inagotables posibilidades comerciales ¹⁶. Sin embargo, el principal texto, que se refiere concretamente a la fecha de la fundación de Cádiz ¹⁷ y en consecuencia a la cronología inicial de dicha colonización, o se ha intentado demostrar con falsos argumentos arqueológicos ¹⁸ o se sigue considerando, como hasta ahora por la generalidad de los autores ¹⁹, como dudoso desde el punto de vista de su interpretación histórica al no estar documentado por los restos arqueológicos, que en dicha ciudad muchos han considerado no anteriores al siglo VI a. de C. ²⁰, aunque en realidad los hallazgos fenicios en Cádiz sí se podían rastrear hasta el siglo VIII a. de C. ²¹. Recientes investigaciones ²² confirman la coetaneidad de Cádiz con la mayoría de los restantes asentamientos fenicios del mediodía de la Península Ibérica ²³ pero aun así es evidente el desfase entre la fecha histórica de fines del siglo XII a. de C., y la documentación arqueológica del siglo VIII a. de C., dificultad que a veces se ha intentado salvar dando a los objetos arqueológicos una alta cronología científicamente no demostrable.

Sin embargo, una lectura atenta de los restos que la Arqueología ofrece de la actividad colonial fenicia en el hinterland de los asentamientos costeros, permitió ya hace años definir la existencia de un periodo o fase protoorientalizante ²⁴. En este periodo, la alta cronología de algunos hallazgos, anteriores al menos al siglo VIII a. de C., constituía una evidencia de la existencia de contactos de la actividad colonial con el ámbito indígena en fechas previas a las documentadas en los más antiguos asentamientos coloniales fenicios conocidos, lo que ha llevado en los últimos años a plantear la existencia de una fase precolonial fenicia ²⁵ que sería paralela a dicho periodo protoorientalizante y que quedaría confirmado por éste al ser anterior a los asentamientos coloniales estables. Pero aún aceptado casi generalmente este hecho, resultaba difícil explicar la citada alta fecha de la fundación de Cádiz. Por ello se ha supuesto que las fechas transmitidas por la tradición histórica no sino una reconstrucción de fecha posterior, de tipo mítico ²⁶.

El interés de esta cuestión siempre ha sido motivo de atracción en los

¹⁶ Vid. supra, nota 4; M. KOCH. 1984.

¹⁷ Vid. supra, nota 3.

¹⁸ BLÁZQUEZ, 1975: pp. 21-32.

¹⁹ GARCÍA BELLIDO, 1952: p. 324 y s.

²⁰ GARCÍA BELLIDO, 1952, p. 389 y s.

²¹ BLÁZQUEZ, 1975: 26 s., p. 95 y s.

²² RUIZ MATA, 1986.

²³ SCHUBART, 1982.

²⁴ ALMAGRO GORBEA, 1977, p. 491 y s., *id.*, 1985: p. 432 y s., *id.* e.p.c.

²⁵ ALMAGRO GORBEA, 1982, *id.*, e.p.c.

²⁶ NIEMEYER, 1981; *id.* 1984.

estudios de estos problemas, dada su trascendencia por constituir el inicio del doble proceso, colonial y de aculturación, que marca uno de los momentos históricos esenciales de toda la Historia de la Península Ibérica y del extremo occidente del mundo antiguo.

Este interés nos ha llevado a realizar una revisión crítica de los documentos arqueológicos que existen sobre dicha etapa precolonial cuyo correlato es el proceso protoorientalizante en el que queda evidenciada. El examen minucioso de dicha documentación arqueológica, permite identificar una serie de elementos de claro origen del Mediterráneo oriental, a veces mal considerados de estímulo o procedencia egea²⁷ pero que más probablemente proceden de la zona más oriental del Mediterráneo, esto es, de la koiné levantina precedente a la expansión fenicia que extendía desde Chipre a la costa Sirio-palestina.

Todos estos elementos son objetos de prestigio, dirigidos a un mercado colonial o precolonial, de claro carácter suntuario y probablemente distribuidos por mecanismo de intercambio entre élites sociales. Pero su mayor interés estriba en que, por su alta cronología, entre los siglos XI y VIII a. de C., preludian los contactos coloniales fenicios más regulares e intensos del periodo orientalizante.

Dichos objetos son relativamente más numerosos y variados de lo hasta ahora supuesto si a los hallazgos de objetos arqueológicos reales se añade, como es lógico la documentación complementaria, tan importante para esta problemática, constituida por las representaciones conservadas en las llamadas «estelas extremeñas»²⁸. El conjunto de objetos reales y representaciones da una visión mucho más aproximada de la importancia real de esta documentación, tanto en cuanto a su frecuencia originaria y a su papel dentro de la cultura indígena como por evidenciar la actividad del fenómeno colonial conexo.

Aunque no sea éste el lugar para hacer el estudio crítico de los elementos arqueológicos, ni siquiera cabe, por razones de espacio, plantear la enumeración de todos ellos, sí se puede señalar cómo a su alta cronología se añade una tipología mucho más diversificada y una frecuencia relativa mucho mayor de lo hasta ahora valorado, lo que permite mejor apreciar su trascendencia cultural e histórica. Por ello, para mayor claridad se enumerará a continuación por afinidades tipológicas los principales elementos, aunque de forma obligadamente sintética.

Escudos. Se conocen en la actualidad 53 representaciones de escudo en las estelas extremeñas, de las que la gran mayoría, 29, son de escotadura en V y las restantes de otros tipos igualmente asimilables a paralelos orientales²⁹.

²⁷ BENDALA, 1977; *id.* 1983, etc.

²⁸ ALMAGRO, 1966; ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 159 y s.; BENDALA, 1977.; BLÁZQUEZ, 1987, etcétera.

²⁹ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 166 y s.; BLÁZQUEZ, 1987.

Cascos. La identificación de un casco de tipo apuntado oriental en el depósito de la ría de Huelva ³⁰ permite identificar como paralelos las representaciones de las Herencias y tal vez de Solana de Cabañas ³¹. Este hecho obliga a replantear la posibilidad, discutida a veces, del evidente origen oriental de los cascos de cuernos, representados igualmente en las estelas ³².

Vasos y elementos de cocina. Se conoce como importación directa, el cuenco de Berzocana ³³, y se deben añadir los cuencos de Nosa Senhora da Guia, de procedencia o inspiración idéntica ³⁴. También en este grupo cabe considerar el origen y alguno de los instrumentos de cocina de bronce como asadores, ganchos para carne, etc. ³⁵.

Soportes rituales. De enorme importancia son los soportes sobre ruedas con decoración de bronce trenzado en Y hallados en Nosa Senhora da Guia ³⁶ con los elementos previamente citados, cuyo origen debe relacionarse con numerosos paralelos orientales, especialmente de ámbito chipriota ³⁷.

Instrumentos musicales. Se han identificado dos representaciones seguras de liras ³⁸ y cabría conjeturar la representación más incierta de calcofonos ³⁹.

Objetos de adorno y aderezo personal. En primer lugar, cabe señalar dos fibulas de tipo relacionado con las de violín y más de 30 de codo y asimilables además de varias de arco ⁴⁰. Más incierto es el caso de los broches de cinturón, aunque algún ejemplar se remonta a este período ⁴¹. Por último se deben incluir dos peines de marfil y 12 representaciones, de ellos 10 asociadas a espejos, si bien de éstos se conocen 11 representaciones más aisladas ⁴², a las que cabría añadir el ejemplar real del depósito de la Lloseta ⁴³.

Carros y barcos. Se conocen actualmente 15 representaciones de carros ⁴⁴. Con ciertas reservas, se podría atribuir al final de este período igualmente alguna representación de barcos de la zona de Jimena de la

³⁰ SCHAUER, 1983.

³¹ FERNÁNDEZ MIRANDA, 1985, ALMAGRO, 1966: p. 27 y s.

³² ALMAGRO GORBEA, 1973.

³³ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 243 y s; *id.* e.p.a.

³⁴ FERREIRA DA SILVA, 1986: l. 87.

³⁵ ALMAGRO GORBEA, 1974; *id.*, 1987 e.p.a.

³⁶ FERREIRA DA SILVA, 1986: l. 96.

³⁷ H. MATTAUS, *Mettalgefässe und Gefässuntersätze der Bronzezeit, der geometrischen und archaischen Periode auf Cypem*. Prehistorische Bronzefunde II, 8. Munchen 1985: p. 316 y s.

³⁸ BENDALA 1983; BLÁZQUEZ, 1983.

³⁹ J. J. ENRÍQUEZ y S. CELESTINO, 1982; Para sus paralelos orientales, NIEMEYER 1984: 14, l. 4, 1-4; ALMAGRO GORBEA, e.p.c.

⁴⁰ ALMAGRO GORBEA, e.p.c.

⁴¹ ALMAGRO, 1958: l. 38, 266 y 268; SPINDLER y FERREIRA, 1973: f. 10, f.

⁴² ALMAGRO GORBEA, e.p.c.

⁴³ ALMAGRO, 1962: E. 7, l. 1, 3.

⁴⁴ CELESTINO, 1985; BLÁZQUEZ, 1986.

Frontera e incluso de Pontevedra y Menorca, aunque por la ausencia de contexto resulte muy incierta la cronología de estos documentos ⁴⁵.

Elementos técnicos. Se puede incluir aquí la posible introducción del hacha de apéndices laterales y de empuñadura directa en relación con estos fenómenos ⁴⁶ y, en especial, las primeras evidencias del uso del hierro ⁴⁷, probablemente como importación anterior a su obtención local. También en este proceso se debieron introducir importantes innovaciones en la minería, cuyo origen hasta ahora no se ha explicado ⁴⁸.

El conjunto de piezas señaladas es muy numeroso y bastante diversificado. Más de 60 objetos reales, entre los que destacan las fibulas, a los que cabe añadir casi 100 representaciones diversas, y con los que se deben asociar algunos topónimos cuya discusión no cabe hacer en este lugar ⁴⁹.

Un análisis funcional resulta sumamente interesante. Prácticamente todos son objetos de prestigio, lo que se confirma por su contexto arqueológico, al aparecer en estelas decoradas atribuidas a jefes de la sociedad indígena ⁵⁰. Otros elementos aparecen en ricas sepulturas, depósitos áureos como Barzocana ⁵¹ y Villena ⁵². Por último, su misma función, evidencia el citado carácter de objetos de prestigio. Los cascos, escudos y carros suponen la existencia de una élite guerrera. Los vasos y elementos de cocina, e incluso los soportes sobre ruedas, corresponden al ajuar doméstico y ritual de prestigio de ese mismo espectro social. Aún más evidente resulta en lo que atañe a los instrumentos musicales y a los objetos de tocado, espejos, peines de marfil y fibulas, cuya introducción debió ir asociada a la de nuevas y ricas telas de carácter suntuario. Incluso la inicial utilización del hierro, antes que como innovación tecnológica, debe verse en este contexto como un elemento exótico, más al servicio de la preeminencia social de su poseedor, bien manifiesto en el caso del hierro del tesoro de Villena, usado como elemento de adorno.

Todos estos objetos evidencian la introducción de sensibles cambios en las formas de vida de las élites del Bronce Final para cuyo uso iban destinados: cambios en las formas de combate y beber, en el acompañamiento de música, e incluso, en la forma de vestirse en la vida diaria, etc.

Pero su mayor significado cultural estriba en que constituyen el prelude de los contactos cada vez más regulares e intensos que darán lugar al período orientalizante. En este aspecto, representan el inicio de una simbiosis cultural entre los colonizadores que importan y luego llegaron a

⁴⁵ M. ALMAGRO GORBEA, e.p.a.

⁴⁶ MONTEAGUDO, 1977: I, p. 50 y s. y 124, 1793-1794. Sobre sus orígenes y paralelos orientales. ALMAGRO GORBEA, e.p.c.

⁴⁷ ALMAGRO GORBEA, e.p.b.

⁴⁸ BLANCO y ROTHENBERG, 1981: pp. 96-115.

⁴⁹ ALMAGRO GORBEA, e.p.a.

⁵⁰ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 192 y s.; BENDALA, 1977.

⁵¹ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 18 y s.

⁵² SOLER, 1965.

producir los objetos a sus factorías y la cultura indígena que los usa de forma cada vez más regular para resaltar el estatus social de sus élites ⁵³.

Sin embargo, lo que aquí se pretende resaltar es su alta cronología y su origen oriental para determinar el inicio de los contactos directos de oriente en el extremo occidente.

Los elementos aquí analizados permiten una nueva documentación sobre esta problemática. Sólo a partir del último cuarto del segundo milenio, se produce la aparición de los más antiguos de estos elementos, las fibulas de arco de violín y de codo de tipos iniciales y los prototipos de las hachas de apéndice y de empuñadura directa. Los paralelos de estos objetos corresponden al período de Pantalica II en Sicilia ⁵⁴ en los que se han visto elementos originarios del área palestina ⁵⁵, y aunque tales afinidades itálicas permitirían pensar en este indirecto origen, sus peculiaridades tipológicas y la continuidad de contactos posteriores con el Levante abogan por un origen directo, por lo que bien pudieron haber llegado paralelamente a Italia y a la Península Ibérica, tal vez en relación con los movimientos de gentes egeas y levantinas conocidas como «pueblos del mar» ⁵⁶.

Hacia el cambio de milenio estos hallazgos resultan más abundantes y diversificados: escudos de escotadura en V, cascos apuntados, fibulas de codo, vasos como los de Berzocana y tal vez, Nosa Sra. da Guia, la aparición del hierro, etc. La difusión de tales elementos se extiende desde el Egeo a la costa sirio-palestina con una cierta concentración en Chipre, donde serán particularmente abundantes las fibulas de codo agallonadas ⁵⁶, la decoración de bronce trenzado que vemos en Guia ⁵⁸, la tradición de los carros funerarios ⁵⁹, etc. Por ello, aunque se ha supuesto un origen egeo para estos elementos peninsulares ⁶⁰, la interpretación más acertada parece ser que se trata de elementos característicos de la tradición levantina, tal vez con elementos micénicos o de los pueblos del mar ⁶¹, pero de la que surgió sin solución de continuidad la koiné colonial fenicia en la que Chipre, por su estratégica posición y riqueza, siguió ocupando un importante papel. Por lo tanto, sería lógico conjeturar que este ambiente precolonial fenicio pudo sustituir, sin solución de continuidad y con los mismos sistemas, los contactos iniciales de tiempos de los pueblos del mar ⁶².

A partir de mediados del siglo IX a. de C., como parece fecharse el

⁵³ ALMAGRO GORBEA, 1985: p. 440 y s.; *Id. e.p.c.*

⁵⁴ BERNABO BREA, 1954: p. 191 y s.; PERONI, 1956: 411 y s.

⁵⁵ BERNABO BREA, 1965; S. TUSA, 1983: p. 457 y s.

⁵⁶ STROBEL, 1976; GARBINI, 1985: p. 253 y s.; SANDARS, 1978, etc.

⁵⁷ Chr. BLINKENBERG, 1926: pp. 249-253; GJERSTAD, 1948: p. 215 y s.; etc.

⁵⁸ H. MATTAUS, 1985; Lo SCHIAVO et alii, 1985: 33.

⁵⁹ KARAGEORGHIS, 1967: p. 22 y s., p. 46 y s.; *id.* 1973: p. 60 y s.

⁶⁰ BENDALA, 1977, etc.

⁶¹ CATLING, 1980: p. 21 y s.

⁶² GARBINI, 1985.

depósito de la ría de Huelva ⁶³, las estelas de tipo IIC, las más abundantes y de más rico ajuar, evidencian el incremento paulatino de los contactos atestiguados por numerosas representaciones de peines, espejos, carros y cascos de cuernos. La mayor parte de estos objetos deben considerarse creaciones del artesanado sirio-fenicio, cuyo papel cada vez será más importante en los procesos orientalizantes del Mediterráneo a partir de estas fechas ⁶⁴. Aunque aún no es posible distinguir talleres y centros de producción, la asociación de todos estos objetos en su difusión precolonial evidencia su origen en la gran koiné cultural del mundo fenicio oriental.

El papel de Fenicia como agente suministrador de materias primas, especialmente metales preciosos, al servicio de los grandes imperios de Egipto y Asiria, ha sido bien valorado recientemente ⁶⁵. A cambio, entregarían esta variada producción artesanal destinada a las élites indígenas que facilitaban los intercambios. Así se explica el papel de los fenicios, tal vez como herederos de contactos anteriores, como difusores del «orientalismo» que impregna todas las culturas circummediterráneas a partir de inicios del primer milenio, desde Grecia ⁶⁶ hasta Italia ⁶⁷ y el lejano occidente, donde estaba situada Tartessos ⁶⁸.

A partir del siglo VIII a. de C., en que se documentan los más antiguos establecimientos coloniales, puede ya hablarse de una fase auténticamente colonial en la Península Ibérica, continuidad de la anterior y consecuencia lógica del afianzamiento y regularidad de los contactos precedentes, cuyo correlato en el mundo indígena es un período orientalizante, que corresponde al esplendor de Tartessos. La tradición de objetos exóticos de prestigio no desaparece, sino que se transforma, como evidencian la importación de costosos vasos griegos desde la primera mitad del siglo VIII a. de C., de vasos de bronce, de carros de parada y objetos de marfil, etc. ⁶⁹.

La difusión de estos objetos es semejante a los de época precolonial: claramente occidental y meridional, en torno al golfo de Cádiz y su hinterland, en especial si ponderamos la artificial concentración en Extremadura que ofrecen las representaciones en estelas de guerreros del suroeste ⁷⁰. Este hecho constituye una prueba más de la unidad de procedencia de todo el proceso, precolonial y colonial, e indirectamente, confirma el papel de Cádiz como punto de control de la zona desde fechas muy remotas.

La colonia fenicia de Gadir, desde esta perspectiva, puede perfectamente fecharse arqueológicamente en el siglo VIII a. de C. ⁷¹, pero la tradi-

⁶³ ALMAGRO GORBEA, 1977: p. 524 y s.

⁶⁴ NIEMEYER, 1984.

⁶⁵ FRANKSTEIN, 1979.

⁶⁶ COLDSTREAM, 1982; NIEMEYER, 1984, etc.

⁶⁷ RADJE 1979; GRAN AYMERICH, 1984; etc.

⁶⁸ AUBET, 1982; ALMAGRO GORBEA, 1985: p. 439 y s.; *id.* e.p.d.; etc.

⁶⁹ SHEFTON, 1982; ALMAGRO GORBEA, e.p.c.; etc.

⁷⁰ ALMAGRO GORBEA, 1985: pp. 432 y 439.

⁷¹ *Vid. supra.* notas 21 y 22.

ción de la antigüedad de su fundación haría referencia a un santuario anterior, dedicado a Melkar ⁷², como lugar franco y sagrado para estas relaciones, elemento tan característico del mundo precolonial y colonial fenicio por todo el Mediterráneo ⁷³, y cuyo origen no hay dificultad alguna en que se remonte a la fecha de fines del segundo milenio atestiguada por las fuentes y por los elementos protoorientalizantes.

Las referencias a los más antiguos contactos fenicios con Tartessos y la fecha de la fundación de Cádiz ⁷⁴ resultan con estos nuevos datos mejor comprendidas y arqueológicamente confirmadas, lo que supone resolver el problema hasta ahora planteado por la aparente contradicción entre textos y hallazgos arqueológicos.

Por ello, la tesis aquí defendida sobre la cronología y el origen de los elementos protoorientalizantes de la Península Ibérica permite, a su vez, una mejor comprensión de los procesos coloniales del Mediterráneo en la Antigüedad y del inicio del proceso de desarrollo cultural de la Península Ibérica que llevó a la aparición de la cultura urbana.

Pero, además, esta interpretación parece confirmar, una vez más, la validez general de los textos históricos de la Antigüedad siempre que se analicen convenientemente a la luz de la Arqueología, sin la que es sumamente difícil comprender correctamente su significado si está en contradicción, aunque sea aparente, con los datos arqueológicos. Por ello, los campos de contacto de estas disciplinas exigen cada día una más rigurosa colaboración interdisciplinaria entre cuantos en ellas trabajan para mejor alcanzar las respectivas metas.

Que estas reflexiones y sus seguros resultados prácticos, sean, más que la modesta aportación que aquí presentamos, el testimonio de nuestro sincero homenaje al profesor Santiago Montero, cuya memoria guardaremos unida al profundo reconocimiento que siempre hemos sentido hacia su persona, al que se unía nuestra más sincera admiración a su calidad humana e intelectual.

Bibliografía

- M. ALMAGRO: *Inventaria Archaeologica*, E. 1-4. Madrid, 1958.
 M. ALMAGRO: *Inventaria Archaeologica*, E-7. Madrid, 1962.
 M. ALMAGRO: *Los primeros escudos españoles ¿eran orientales o nórdicos?* Sociedad Española de Orientalistas, 1965, 1: p. 73 y s.
 M. ALMAGRO: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular* Biblioteca Praehistórica Hispana B). Madrid, 1966.
 M. ALMAGRO: *El problema de Tartessos según los documentos arqueológicos*. *Aspetti archeologici*

⁷² Van. BERCHEM, 1967; AUBET, 1987: p. 239 y s. y 280; BONNET, 1988; etc.

⁷³ Van. BERCHEM, 1967; ROLLIG, 1982: p. 22; AUBET, 1987: p. 242.

⁷⁴ *Vid. supra*. notas 4 y 5.

- dell' Occidente mediterraneo (Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italiana 2). Roma, 1978: pp.11-28.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *Los asadores de bronce del Suroeste Peninsular*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 77, 1974: pp. 351-395.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14) Madrid, 1977.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *La «colonización» focense en la Península Ibérica. Estado de la cuestión*. La Parola del Pasato 104-107, 1982: pp. 432-444.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *Colonizzazione e acculturazione nella penisola iberica. Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche. Atti del convegno di Cortona (24-30 maggio 1981)* (Collection de l'école Française de Roma 67). Pisa-Roma, 1983: pp. 429-461.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *Bronce Final y Edad del Hierro*. Historia de España I. Prehistoria. Editorial Gredos. Madrid, 1986 a: pp. 341-532.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *El mundo orientalizante*. AAVV. Tartessos. Revista de Arqueología 1986 b: pp. 10-29.
- M. ALMAGRO-GORBEA: *La celtización de la Meseta: estado de la cuestión*. Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I. Palencia, 1987, pp. 313-344.
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.a). *Representaciones de barcos en el Arte Rupestre de la Península Ibérica. Aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo Oriental*. Congreso Internacional Melilla y el Estrecho de Gibraltar, Melilla, 1987, (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.b). *La introducción del Hierro en la Península Ibérica*. Melanges R. JOFFOY. París. (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.c). *Elements de l'Orient méditerranéen dans le Bronze Final de la Péninsule Ibérique*. Congrès International de la UISPP, Mainz, 1987, (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.d). *El mundo orientalizante en la Península Ibérica*. II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Roma, 1987, (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.e). *El Mundo Ibérico y la Segunda Edad del Hierro: Palaeoetnología y Paleogénesis de los Pueblos Prerromanos de la Península Ibérica*. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (ed). Historia de España I. Editorial Ariel; S.A.: Barcelona, 1988, (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA: (e.p.f). *Les celtes et la celtisation de la Péninsule Iberique*. XI Congrès International de la UISPP. Mainz, 1987. (en prensa).
- M. ALMAGRO-GORBEA, y R. OLMOS: *Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque préromaine dans la Péninsule Ibérique*. L. KAHIL, y AUGÉ (ed). Mythologie gréco-romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'iconographie. (Coll. Int. CNRS 593). Paris 1979 (1981): pp. 57-62.
- M. E. AUBET: *Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico*. Pyrenas 13-14, 1978.
- M. E. AUBET: *Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der iberischen Halbinsel*. H. G. NIEMEYER, (ed.), 1982: pp. 309-335.
- M. E. AUBET: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona 1987.
- M. BENDALA: *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos*. Habis 8, 1977.
- M. BENDALA: *En torno al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza)*. Homenaje a M. ALMAGRO BASCH: II. Madrid 1983.
- M. BENDALA: *Tartessos. Historia General de España y América I-I*. Madrid, 1985: pp. 575-640.
- L. BERNABÓ BREA: *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con oriente y con la Península Ibérica*. Ampurias 15-16, 1953-4: p. 191 y s.
- L. BERNABÓ BREA: *Leggenda e archeologia nella preistoria siciliana*. Kokalos 10-11, 1964-1965: 1-33.
- A. BLANCO, y B. ROTHENBERG: *Exploración paleometalúrgica de Huelva*. Barcelona, 1981.
- J. M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente (2 ed)*. Salamanca, 1975.
- J. M. BLÁZQUEZ: *Las liras de las estelas hispanas de la Edad del Bronce*. Archivo Español de Arqueología 56, 1983: pp. 213-228.
- J. M. BLÁZQUEZ: *La estela de Monte Blanco. Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y*

- de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica.* Archivo Español de Arqueología, 59, 1986: pp. 191-198.
- J. M. BLÁZQUEZ: *Los escudos con escotadura en V y la presencia fenicia en la costa atlántica y en el interior de la Península Ibérica.* Studia Palaeohispanica. 1987 Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria 1985). Vitoria: 469-497. Chr. BLINKENBERG. *Fibules grecques et orientales.* Copenhague. 1926.
- C. BONNET, y MELKART: *Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée.* (Studia Phoenicia B). Namur, 1988.
- F. BOSCH GIMPERA: *Problemas de la colonización fenicia en España y del Mediterráneo Occidental.* Revista de Occidente 14, 1928: P. 314 s.
- P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica.* Barcelona.
- G. BUNNENS: *L'expansion phénicienne en Méditerranée.* Bruxelles-Roma 1979.
- P. CABRERA: *Los griegos en Huelva. Los materiales griegos.* Homenaje a L. Siret: Sevilla, 1986: 575-583.
- P. CABRERA, y R. OLMOS: *Die Griechen in Huelva.* Madrider Mitteilungen 26, 1985: pp.61-74.
- J. M. DE CARRIAZO: *Tartessos y El Carambolo.* Madrid, 1973.
- H. W. CATLING: *Cyprus and the West 1600-1050 B. C.* SHEFFILD: 1980.
- S. CELESTINO: *Los carros y las estelas decoradas del Suroeste.* Homenaje a Cánovas Pesini. Badajoz 1985: pp. 45-56.
- J. N. COLDSTREAM: *Greeks and Phoenicians in the Aegean.* NIEMEYER, H. G.: (ed.): *Phönizier im Westen.* (Madrider Beiträge B). Mainz 1982: pp. 261-275.
- J. J. ENRÍQUEZ, y S. CELESTINO: *La estela de Capilla (Badajoz).* Pyrenae 17-18, 1982: pp. 203-209.
- M. FERNÁNDEZ MIRANDA: *La estela de Las Herencias (Toledo).* Estudios en Homenaje a BELTRAN, A.: Zaragoza, 1986: pp. 463-476.
- S. FRANKSTEIN: *The Phoenicians in the Far-West: A Function of Neo-Assyrian Imperialism.* Mesopotamia, 7, 1979.
- COCINO FERREIRA DA SILVA: *A Cultura Catreja no Noroeste de Portugal.* Fagos da Ferreira 1986.
- G. GARBINI: *Exploratori e mercanti non greci nel Mediterraneo occidentale.* G. PUGLIESE CARRATELLI: (ed): *Magna Grecia.* Prolegomeni. Milano. 1985: 245-264.
- A. GARCIA BELLIDO: *Hispania Graeca.* Barcelona, 1948.
- A. GARCÍA BELLIDO: *Colonización Púnica.* R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España.* I, 3. Madrid, 1952.
- E. GJERSTAD: *Swedish Cyprus Expedition IV. 2. The cypro-geometric, cypro-archaic and cypro-classical Periods.* Stockholm, 1948.
- J. Gran Aymerich. *Ceramiques locales et influences exterieures en Méditerranée Occidentale: exemples pris en Etrurie et à Tartessos.* Ceramiques: les problèmes de l'autochtonis. Rencontres Archeologiques de Nantes. Nantes, 1986: pp. 31-55.
- V. KARAGEORGHIS: *Excavations in the Necropolis of Salamis.* I. Nicosia, 1967; III. Nicosia, 1973.
- M. KOCH: *Tarschisch und Hispanien.* Madrider Forschungen 14, Berlín, 1984.
- H. MATTAUS: *Metalgefäße und Gefäßuntersätze der Bronzezeit, der geometrischen und archaischen Periode auf Cypern.* Prähistorische Bronzefunde II, S. München 1985.
- L. MONTEAGUDO: *Die Beile auf der iberischen Halbinsel.* Prähistorische Bronzefunde IX, 6. München, 1977.
- S. MOSCATI: *Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia.* RSF 11-1. 1983: pp. 1-7.
- H. G. NIEMEYER: *anno octogesimo post Troiam captam?* Überlegungen zum traditionslen Gründungsdatum von Gades. Hamburger Beiträge zur Archäologie 8, 1981: pp. 9-33.
- H. G. NIEMEYER, (ed): *Phönizier im Westen.* (Madrider Beiträge B). Mainz, 1982.
- H. G. NIEMEYER: *Die Phönizier und die Mittelmeerwelt in Zeitalter Homers.* Jahrbuch Rom-Germ. Zentral Museum 31, 1984.
- H. G. NIEMEYER, y H. SCHUBART: *Toscanos.* 1964. Madrider Forschungen 6, 1. Berlín, 1969.
- G. OLMO DEL, y M. E. AUBET, (ed): *Los fenicios en la Península Ibérica.* Barcelona, 1986.
- R. OLMOS: *Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema.* Homenaje a L. SIRET: Sevilla, 1986: 584-600.

- M. PELLICER: *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar. Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 17. Madrid, 1962.
- R. PERONI: *Per una distinzione in fasi della Necropoli del secondo periodo siculo a Pantalica*. *Bullettino Paleontologia Italiana* 65, 1956.
- R. PERONI: *Per un estudio dell'economia di scambio in Italia nel quadro dell'ambiente culturale dei secoli intorno al 1000 a. de C.* *Parola del Passato* 24, 1969: 134-160.
- A. RATHJE: *Oriental imports in Etruria in the eighth and seventh century E. C.* Their origine and implications. D. y F. R. RIDWAY, (ed.): *Italy before the Romans*. New York, 1979.
- W. ROLLIG: *Die Phönizier des Mutterlandes zur Zeit der Kolonisierung*. H. G. NIEMEYER, (ed.): 1982: pp. 5-30.
- D. RUIZ MATA: *Las cerámicas fenicias del castillo de doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*. G. OLMO DEL, G. y M. E. AUBET, (ed.): 1986: pp. 241-263.
- N. K. SANDARS: *The Sea Peoples*. London, 1978.
- P. SCHAUER: *Orient im spätbronze und früheisenzeitlichen Occident*. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Central Museum* 30, 1983: pp. 175-194.
- S. LO SCHIAVO; E. MACNAMARA, y L. VAGNETTI: *Late Chypriot Imports to Italy and their influence on Local Bronzeworks*. *Papers British School, Rome*, 53, 1985.
- H. SCHUBART: *Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste*. H. G. NIEMEYER, (Ed.): 1982: pp. 207-234.
- H. SCHUBART; H. G. NIEMEYER, y M. PELLICER: *Toscanos*. Excavaciones Arqueológicas en España 66. Madrid, 1969.
- B. B. SHEFTON: *Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula*. H. G. NIEMEYER, (ed.): 1982: pp. 337-370.
- A. C. F. SILVA DA: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Pagos da Ferreira 1986.
- J. SOLER: *El tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España 36. Madrid, 1965.
- K. SPINDLER, y O. da V. FERREIRA: *Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von Roca do casao do Meio in Portugal*. *Madrider Mitteilungen* 14, 1973: 60-108.
- A. STROBEL: *Der spätbronzezeitliche Seevölkersturm*. Berlin, 1976.
- S. TUSA: *La Sicilia nella preistoria*. Palermo, 1983.
- L. VAGNETTI: *I Micenei in Occidente. Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*. *Atti del convegno di Cortona (24-30 maggio 1981)* (Collection de l'école Française de Rome 67). Pisa-Roma, 1983: pp. 165-185.